

del estrecho, y esteril Reyno, y tambien oprimidos de las publicas, y pesadas cadenas de toda España, se arrojaron desde las encerradas cuebas, y selvas de los mas sublimes Pyrincos de Iacca, en los Valles contiguos, y en los rios de vno, y otro Aragon, encarcelados, y abraçados del furor Mahometano: Y luego sin interrupcion, ni descanso en los de la vecina Navarra: Despues con pronta celeridad en los ya menos asperos de las Provincias de Alaua, y de la Rucconia, ò Rioja, señoreadas con las fortísimas de Guipuzcoa, y Vizcaya de los mismos Reyes. Los quales desde todas ellas, vnidas en la Corona de Pamplona (Corte entonces, y Ciudad principal suya) salieron contra los Moros en busca de mayores peligros por la Religion, y Libertad de España, con empresas mas dilatadas hasta lo intimo de los Reynos Sarracenos de Castilla, Toledo, y Cordoua. En cuyas Catolicas expediciones les imitaron con igual espiritu, y fortuna los Belicosos Condes de Barcelona, Urgel, y Ribagorça: Principes todos de tan alto lugar en el Cielo de los Heroes Christianos, que miran, y atienden à V. Magestad como à Nieto, y Sucessor de sus Glorias.

Passados, y padecidos trecientos años de estas felices fatigas, y enterrados en ellas diez no menos Catolicos, que Valerosos Reyes, se cortò la vnion, ò la vnidad de los Reynos de Aragon, y Pamplona, con la diuision (mas paterna que prudente) del Señor D. Sancho el Mayor, que distribuyò los suyos, y de la Reyna, Señora del Condado de Castilla, en quatro hijos: y assi empezò en el mejor de todos Don Ramiro (con el justo blason del *Christianissimo*) nuevo orden de Reyes; cuyo proprio, y principal Reyno fue el del Montañès, y antiguo Aragon. Y esta Classe, ò Casa de nuestros Reyes se hizo tan gloriosa en paz, y en guerra, que mereciò dexar por singular timbre de su Reyno, y Palacio aquel raro, y releuante titulo, *Aragonia Reges*: que fue en lo humano la mas noble fertilidad del suelo, ò cielo de Aragon, regada con las leyes de los Reynos, y con las artes de Reynar. Tales fueron los veinte Reyes que gouernaron desde el Señor D. Ramiro el *Christianissimo*, hasta el Señor D. Fernando el Catolico: siendo el principio, y el fin de los mas propios, y naturales de Aragon, dos tan justos, como sagrados Renombres.

A los quatro primeros de estos veinte Religiosísimos Re-